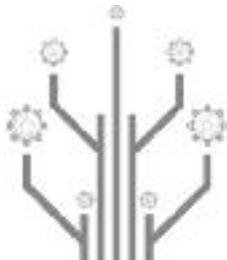


*Trabajo vivo, tecnología
y agricultura en el Sur de Europa.
Una comparación entre la Piana
del Sele en Salerno (Italia)
y la Vega Alta del Segura
en Murcia (España)*



Gennaro Avallone (*)
y Antonio J. Ramírez-Melgarejo ()**
(*) Università degli Studi di Salerno, Italia
() Universidad de Murcia, España**

DOI: 10.4422/ager.2017.06

ager

Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural
Journal of Depopulation and Rural Development Studies

***Trabajo vivo, tecnología y agricultura en el Sur de Europa.
Una comparación entre la Piana del Sele en Salerno (Italia)
y la Vega Alta del Segura en Murcia (España)***

Resumen: Este artículo propone realizar un análisis comparativo entre dos enclaves productivos agrícolas prototípicos del Sur de Europa: la Piana del Sele en Italia y la Vega Alta del Segura en España. El objetivo central es verificar si se observa un proceso de convergencia en la organización del trabajo vivo en las dos áreas observadas, ejemplos de una tendencia más general que está caracterizando una parte de la agricultura del Sur de Europa. El texto se articula en cinco partes. En la primera parte se presenta la metodología cualitativa de investigación que nos ha permitido acceder a aspectos sociales ocultos a las estadísticas oficiales. En la segunda parte se presentan las áreas territoriales observadas, desarrollando en la tercera aspectos comunes en las condiciones de trabajo y las disimilitudes en ambos enclaves. En la cuarta parte se dilucida cómo el creciente control tecnológico y social del trabajo vivo está conectado con la ampliación del ejército de reserva y la precarización del trabajo. Por último, la quinta parte evidencia que en los dos enclaves se registra un proceso de convergencia en la organización de la subordinación del trabajo vivo a las necesidades de valorización de las mercancías, a pesar de algunas diferencias que las caracterizan.

Palabras clave: Agricultura, control social, trabajo vivo, informalidad, Europa del Sur.

***Living labour, technology and agriculture in Southern Europe.
A comparison between the Piana del Sele in Salerno (Italy)
and the Vega Alta del Segura in Murcia (Spain)***

Abstract: The aim of this paper is to show a comparative analysis between two prototypical agricultural enclaves in Southern Europe: the Piana del Sele in Italy and the Vega Alta del Segura in Spain. The main objective is to check if it is possible to observe a process of convergence in the organization of living labour in the two studied areas, two cases of a most comprehensive trend that is characterizing a part of Southern Europe's agriculture. The article is articulated in 5 parts. In the first one, the followed qualitative research methodology is shown, highlighting that this approach has allowed to study social dimensions inaccessible through official available statistics. In the second part, the studied territorial areas are analyzed, whilst in the third part the focus is on similarities and differences between the two observed areas. In the fourth part, it is shown as the increasing technological and social control of living labour is linked to both growth of reserve army and processes of labour precarization. Finally, in the fifth part it is confirmed that a process of convergence in the organization and subordination of living labour to commodities valorization is verifiable, despite some differences observable in the two enclaves.

Keywords: Agriculture, social control, living labour, informality, Southern Europe.

Recibido: 4 diciembre 2016
Devuelto para revisión: 2 marzo 2017
Aceptado: 22 mayo 2017

Introducción

En el Sur de Europa los mercados de trabajo están sometidos a constantes tensiones estructurales que articulan relaciones de trabajo, poder y dominación específicas. Son territorios donde existe una contradicción entre, por un lado, las estrategias empresariales de reducción de costos laborales y de movilización temporal de fuerza de trabajo vulnerable, y por otro, las estrategias de los trabajadores en pos de estabilidad laboral y condiciones de empleo y vida dignos. Este conflicto de intereses es central para comprender estos mercados de trabajo locales agrarios caracterizados de manera particular por la presencia de trabajadores sin trabajo, eventuales, precarios y de un amplio ejército de reserva, es decir, por una ciudadanía sin vinculación estable con un puesto de trabajo (Pedreño, 2014). Con la metamorfosis de la cuestión social, esta vuelve a ser la del trabajo vivo, la de la fuerza de trabajo (Castel, 1997). En consecuencia, en nuestras investigaciones, consideramos pertinente utilizar una perspectiva analítica que privilegie la doble corporeidad del trabajo, concreto y abstracto, involucrado en la valorización de la mercancía en los procesos productivos agrícolas.

Las áreas de estudio que hemos elegido para analizar comparativamente la organización del trabajo vivo, el trabajo creador de valor concretamente realizado en el presente por sujetos vivos (Marx, 1971) en los procesos de producción agrícola, son dos enclaves productivos prototípicos del Sur de Europa, la Piana del Sele en Italia y la Vega Alta del Segura en la Región de Murcia, en España. Ambos enclaves productivos agríco-

las están caracterizados por modelos de producción de mercancías destinadas a insertarse en las cadenas agroalimentarias internacionales, para ser consumidas en los principales mercados europeos. La hipótesis del artículo es que la organización del trabajo está subsumida a las necesidades regulatorias de la producción y los tiempos de circulación de frutas y hortalizas frescas, que convierten el trabajo en un apéndice del proceso productivo, esto es, una fuerza subordinada a la centralidad de tecnologías, reglas abstractas y protocolos que gobiernan la producción y circulación de las mercancías.

El texto se articula en cinco partes. En la primera se presenta la metodología de investigación, principalmente cualitativa, que nos ha permitido acceder a aspectos sociales y relacionales que no aparecen en las estadísticas oficiales. En la segunda parte se presentan las áreas territoriales observadas, describiendo las principales transformaciones que las han convertido en modelos de la producción agrícola intensiva y altamente tecnologizada. En la tercera parte se desarrollan los aspectos comunes a las condiciones de trabajo en ambos enclaves, caracterizados por la dominación de empresas agroexportadoras, y las disimilitudes entre los territorios, consecuencia de sus particulares procesos históricos de propiedad de la tierra, organización productiva y construcción de mercados de trabajo locales. En la cuarta parte se presenta la conexión entre el creciente control tecnológico y social del trabajo vivo, es decir, de la potencialidad productiva no predeterminada que crea valor, a través de específicos instrumentos y procedimientos, y el crecimiento del ejército de reserva y la precarización de las condiciones de vida de una parte del proletariado agrícola, siendo esta la cara oculta del desarrollo de los nuevos enclaves insertos en las cadenas agroalimentarias internacionales. Se concluye, en la quinta parte, poniendo en evidencia que el estudio de los elementos comunes y de las diferencias apunta a un proceso de convergencia que está afectando a la organización del trabajo vivo en las dos áreas observadas, ejemplos de una tendencia más general que caracteriza a una parte de la agricultura del Sur de Europa.

La aproximación metodológica a los enclaves productivos agrícolas

Las investigaciones en los dos enclaves han sido conducidas a través de un conjunto de métodos comunes que han privilegiado los diferentes puntos de vista que

estructuran el campo social. Los contextos productivos no son la simple suma de factores económicos sino que son el producto potencialmente mutable de múltiples relaciones sociales y de poder. El análisis de este tipo de relaciones requiere la confrontación con los diferentes sujetos activos en el campo y, en este sentido, entrevistas y observación directa han sido las dos técnicas privilegiadas para alcanzar este objetivo. La adopción de un enfoque metodológico común a los dos contextos socioeconómicos ha favorecido la comparación, permitiéndonos observar elementos en común y diferencias entre las distintas áreas. Con esta forma de investigar hemos tratado de verificar si hay procesos de convergencia en una parte de la agricultura del Sur de Europa o si, por el contrario, estos procesos son marginales.

En definitiva, la metodología cualitativa ha sido definida como medio principal para alcanzar nuestros objetivos científicos, por varios motivos¹. En primer lugar, hemos investigado dos enclaves productivos locales donde las estadísticas oficiales municipales son limitadas, incompletas y/o discontinuas, especialmente en el caso español; las regionales no se ajustan a los territorios analizados; y las nacionales solo facilitan establecer comparaciones entre comunidades y países pero no profundizar en la realidad local. En segundo lugar, como muestran investigaciones anteriores, en estas comarcas del Sur de Europa existen prácticas de trabajo informal que, sin embargo, articulan de forma importante las estrategias de reproducción social de las familias y las estrategias de reducción de costos laborales de los empresarios (Ybarra, 1998; Pedreño, 1998; Ramírez y Pedreño, 2016; Avallone, 2016, 2017). Además de que los esfuerzos realizados por los centros estadísticos son escasos y discontinuos, no es posible acceder de forma cuantitativa, con registros oficiales, a prácticas laborales irregulares o sumergidas.

Para cubrir los objetivos de investigación, se han realizado entrevistas a diversos actores implicados en la producción agroalimentaria, seleccionados por su posición en el sector (instituciones públicas, empresarios, productores y representantes políticos y sindicales, profesionales cualificados en ocupaciones suplementarias de la agricultura y jornaleros agrícolas), utilizando en la selección de los trabajadores agrícolas entrevistados criterios de género, edad, nacionalidad, ocupación y relación contractual (temporales y fijos discontinuos). En Murcia se han realizado 60 entrevistas y en el estudio en la Piana del Sele 51.

1• Para profundizar en los aspectos metodológicos de las investigaciones ver Equipo Enclaves-Universidad de Murcia (2016) y Avallone (2017).

Las entrevistas se han complementado con inmersiones etnográficas en ambos territorios, que han posibilitado asistir a diversos momentos de la vida cotidiana de los trabajadores y trabajadoras, encuentros de empresarios agrícolas y movilizaciones de organizaciones sindicales activas localmente en cada área². En territorios de estas características la investigación está mediada por las condiciones sociales de posibilidad desplegadas por y para el trabajo de campo, lo que nos ha permitido conocer aspectos de la vida laboral y social de la fuerza de trabajo a los que no es posible acceder solamente con entrevistas. Las informaciones cualitativas han sido complementadas con información estadística relativa a la estructura empresarial, la producción agrícola y la composición de la fuerza de trabajo empleada.

Los territorios de la investigación

La Piana del Sele y la Vega Alta del Segura, son dos enclaves de agricultura intensiva particularmente orientados a la exportación, que han vivido un profundo proceso de transformación desde los primeros años 80. En las páginas siguientes se presentan separadamente sus características fundamentales.

La Piana del Sele

La Piana del Sele es un área de producción agrícola en la provincia de Salerno, que se ha caracterizado, desde principios de los años 80 del pasado siglo, por un profundo cambio con importantes efectos en los procesos de producción agrícola. El área de Salerno comprende 11 municipios, con una superficie total de 719,76 km² (tabla 1).

2• En el caso murciano destaca la participación en una marcha contra el paro, la precariedad y los recortes sociales al inicio del proyecto de investigación, en 2012, y una manifestación de trabajadores inmigrantes del campo a inicios del año 2015. Se pueden consultar las notas etnográficas en el blog del proyecto Enclaves (<http://sociologiaruralydaagricultura.blogspot.com.es>). En el caso italiano se ha participado en manifestaciones públicas, asambleas sindicales y actividades de vida cotidiana en grupos de trabajadores y trabajadoras.

Tabla 1.

*Población y superficie de los municipios
de la Piana del Sele, 2015*

	Población	Superficie (Km²)
Provincia de Salerno	1.106.506	4.954,13
Albanella	6.513	40,23
Altavilla Silentina	7.051	52,48
Battipaglia	50.786	56,85
Bellizzi	13.568	8,02
Campagna	16.703	136,31
Capaccio	22.810	113,03
Eboli	40.115	137,58
Montecorvino Pugliano	10.701	28,88
Montecorvino Rovella	12.739	42,16
Pontecagnano Faiano	26.097	37,19
Serre	3.995	67,03
Piana del Sele	21.1078	719,76

Fuente: Istat y Demo-Istat.

Hasta finales de los años 70, los principales cultivos en el área eran trigo, tabaco, tomates y algunas frutas, producidos en campo abierto y ampliamente utilizados como materia prima por las industrias de transformación situadas en el mismo territorio provincial, en las que trabajan principalmente obreras autóctonas. Desde los primeros años 80 los cultivos han cambiado, privilegiando en un primer momento las fresas y posteriormente las hortalizas, producidas cada vez más según el sistema de invernaderos y orientadas a los mercados extra-regionales e internacionales (Avallone, 2017). Progresivamente se ha ido reduciendo el porcentaje de producción en campo abierto a la vez que crece la producción bajo invernadero. En el mismo periodo, comenzó a crecer la actividad ganadera orientada a la producción de leche de vaca y de búfala necesaria para la producción de mozzarella. En los años siguientes se ha impulsado la producción de flores, añadiéndose a la de frutas, hortalizas y leche, pero la producción que más se ha incrementado ha sido la de hortalizas, especialmente ensaladas y rúcula envasadas "listas para comer", lo que se conoce como cuarta gama. Esto también ha contribuido a la aceleración de la difusión de invernaderos a lo largo de todo el territorio agrícola de la Piana del Sele, que cuenta con más de 4.500 hectáreas de invernaderos, de las que aproximadamente 3.000 hectáreas se destinan al

cultivo de hoja pequeña, la producción hortícola privilegiada por la cuarta gama (Avallone, 2017).

Estos procesos de transformación productiva del sector primario en la Piana del Sele han modificado parcialmente el paisaje local, así como la organización del tiempo de la actividad agrícola, que ha perdido gran parte de su carácter estacional, convirtiéndose en una agricultura activa a lo largo de todo el año. El proceso de superación de la estacionalidad no significa que cada tipo de cultivo se produzca durante todos los meses del año, sino que la producción agrícola está activa todo el año, existiendo diferenciación temporal según los cultivos y las tareas desarrolladas. Dichos procesos han sido fomentados por el mundo agro-empresarial, a través de las inversiones de empresas con experiencia en otros territorios, concretamente en Lombardía, en el norte de Italia, que se hacen con el control de la producción de las empresas locales. Esto ha determinado una división del trabajo entre las empresas de envasado y comercialización procedentes del exterior, con sus marcas conocidas y poseedoras del conocimiento agronómico y comercial, y las empresas de producción locales, dependientes de uno o varios clientes.

Las empresas de cuarta gama han elegido la Piana del Sele como área privilegiada de asentamiento por sus características agronómicas, y las nuevas variedades productivas han sido elegidas por los altos niveles iniciales de ganancia y el alto valor añadido que generaban, lo que ha atraído inversiones de manera progresiva. En definitiva, las inversiones de las explotaciones agrícolas se han dirigido hacia este tipo de producción y un número creciente de explotaciones ha entrado en este mercado. La investigación muestra una tendencia creciente a la transición de la producción en campo abierto a la de invernaderos. La producción de hortalizas bajo invernaderos sobre el total de la producción ha pasado de 11,3 por ciento en 2000 a 21,7 por ciento en 2011, y la superficie utilizada se ha duplicado (tabla 2).

Tabla 2.

Estimación de las superficies y producción de cultivos, flora y plantas (prados y pastos excluidos)

	2000		2008		2011	
	superficie total (1)	producción total (2)	superficie total (1)	producción total (2)	superficie total (1)	producción total (2)
Cereales	21,3	5,1	15,9	4,7	14,5	4,2
Legumbres secas	0,8	0,1	0,3	0	0,2	0
Plantas de tubérculos	1,4	3,2	1,5	3,1	1,3	2,8
Hortalizas en campo abierto	16,7	46,1	15,2	40,9	14,8	41,3
Cultivos industriales	0,6	0,8	0,3	0,1	0	0
Fruta fresca	9,1	10,9	10,1	9,3	8,8	9,3
Cítricos	2,3	4,1	1,8	2,7	1,8	3
Tornillo	4,5	4,5	4,6	3,9	6,6	4
Vino	-	2,9	-	2,8	-	2,8
Olivo	40,2	9,1	43,8	11,4	44,1	10,9
Aceite para presión	-	1,9	-	1,9	-	-
Hortalizas en invernaderos	3,1	11,3	6,4	19,3	7,8	21,7
Total	100	100	100	100	100	100

(1) Hectáreas. (2) Quintales.

Fuente: Istat.

Las estrategias de expansión comerciales de las empresas agrícolas de la Piana del Sele en los mercados italianos y europeos han determinado la creciente estandarización de los productos y procesos productivos, así como la internacionalización de la agricultura local. La orientación hacia los mercados extranjeros se ha hecho de manera subalterna, a través de empresas agrícolas que no son productoras directas, sino empresas de envasado y comercialización. La actividad de producción se ha subordinado a las de transformación y, sobre todo, a las de distribución y venta, definiendo la Piana del Sele como una agricultura orientada a la exportación, donde el momento productivo está subordinado al momento de la distribución y de la comercialización. En síntesis, este territorio se puede definir como uno de las enclaves de producción agrícola para la exportación más importante del Sur de Italia, que se ha convertido en un área especializada en diferentes tipos de cultivos, especialmente en las hortalizas frescas, utilizadas sobre todo para la cuarta gama.

La estructura productiva agrícola de este enclave es heterogénea y comprende tanto producciones completamente desestacionalizadas como producciones estacionales en campo abierto. Por lo tanto, la demanda de mano de obra es forzosamente heterogénea: parcialmente estable en el caso de las explotaciones con actividades productivas continuas a lo largo del tiempo y ocasional para los cultivos estacionales. Lo que resulta evidente es que este tipo de agricultura requiere de mano de obra flexible, lista para trabajar según las necesidades de las empresas agrícolas, necesidades que son variables según la demanda diaria o los tiempos de recogida. En este tipo de estructura productiva la población migrante, sobre todo masculina, se ha configurado como un actor central, distribuyéndose de manera diferenciada según la nacionalidad y el género en el mercado laboral agrícola (tabla 3).

Tabla 3.

Trabajadores extra-familiares empleados en el sector primario por pertenencia nacional y residencia, 2010

	UE27		Fuera de UE27		Italia		Total	
	Valor abs.	%	Valor abs.	%	Valor abs.	%	Valor abs.	%
Italia	134.474	14,3	98581	10,5	705.048	75,2	938.103	100
Provincia di Salerno	2.753	8,5	2.735	8,4	27.040	83,1	3253	100
Piana del Sele	1.971	20,3	1.780	18,4	5.946	61,3	9697	100

Fuente: Istat, Censimento Agricoltura 2010.

Especificamente, la difusión de la producción de hortalizas de cuarta gama ha significado un salto "evolutivo" para una parte de las explotaciones locales, que han cambiado su organización productiva para insertarse en un sistema totalmente industrializado, del campo al supermercado. Excepto en algunos casos, este salto evolutivo no se ha unido a un salto dimensional: las explotaciones y las empresas agrícolas se han mantenido en pequeñas dimensiones, aunque en la década 2000-2010 las empresas con menos de 10 hectáreas hayan reducido el porcentaje de superficie utilizada total de un 51,4% a un 45,6% del total (tablas 4 y 5).

Tabla 4. Distribución porcentual de las explotaciones agrarias según superficie agrícola utilizada

	Año 2000									Total
	0,01-0,99	1-1,99	2-5	5-9,99	10-19,99	20-50	50-99,99	100 y más		
Italia	38,1	19,2	20,5	10,1	6,1	4,0	1,2	0,8	100	
Provincia de Salerno	48,9	21,5	20,0	6,1	2,1	0,9	0,3	0,2	100	
Piana del Sele	37,6	24,4	23,4	9,0	3,4	1,5	0,4	0,3	100	
Año 2010										
Italia	30,5	20,2	22,2	11,5	7,4	5,4	1,8	1,0	100	
Provincia de Salerno	42,3	25,5	21,3	6,2	2,5	1,4	0,5	0,3	100	
Piana del Sele	41,2	23,6	21,0	8,0	3,4	2,0	0,6	0,2	100	

Fuente: Istat, Censimento Agricoltura 2000 y 2010.

Tabla 5.

Distribución porcentual de la superficie agrícola utilizada según tamaño de la explotación agraria (hectáreas de superficie agrícola utilizada),

	Año 2000									Total
	0,01-0,99	1-1,99	2-5	5-9,99	10-19,99	20-50	50-99,99	100 y más		
Italia	2,4	3,6	8,5	9,4	11,2	16,1	10,9	37,9	100	
Provincia de Salerno	5,4	7,3	15,0	10,1	7,0	6,4	4,4	44,4	100	
Piana del Sele	5,6	9,4	19,9	16,4	12,0	11,4	7,3	17,8	100	
Año 2010										
	0,01-0,99	1-1,99	2-5	5-9,99	10-19,99	20-50	50-99,99	100 y más	Total	
Italia	1,6	2,9	12,3	8,9	11,8	19,7	15,0	27,8	100	
Provincia de Salerno	4,6	7,9	16,3	11,5	9,0	12,0	8,5	30,2	100	
Piana del Sele	5,2	8,3	16,9	15,4	13,8	16,1	9,4	15,0	100	

Fuente: Istat, Censimento Agricoltura 2000 y 2010 .

La combinación entre, de un lado, cambio tecnológico y gestión orientada a la producción de cuarta gama y, de otro, la conservación de pequeñas dimensiones, ha empujado a muchas empresas a una situación cercana al monocultivo, también reconocida desde el punto de vista agronómico en investigaciones sobre la difusión de

agentes patógenos que afectan a las variedades vegetales de la cuarta gama (Sigillo, Senape, Serratore e Infantino, 2014).

Este cambio ha creado una relación de dependencia creciente de los productores hacia los compradores, caracterizada por una fuerte asimetría empresarial entre producción y distribución, pues los compradores o son grandes marcas o venden a la Gran Distribución Organizada, que en Italia tiene una posición de predominio en el mercado de la cuarta gama, realizando alrededor del 65% de las ventas totales según estimaciones del 2012 (Casati y Baldi, 2014).

La Vega Alta del Segura de la Región de Murcia

En el sureste de España se sitúa la Región de Murcia que es, desde hace décadas, un enclave agrícola especialmente atractivo para comprender la organización del trabajo en el marco del capitalismo flexible de la agricultura globalizada del Sur de Europa. La Vega Alta del Segura es una extensa área agroindustrial especializada en la producción y exportación internacional de frutas en fresco. Los municipios que conforman la centralidad del enclave son Abarán, Blanca y Cieza, con una extensión total de 567,42 km² y una población de 55.000 habitantes (tabla 6).

Tabla 6.
*Población y superficie de los municipios
de la Vega Alta del Segura, 2015*

	Población	Superficie Km ²
Abarán	13.179	115
Blanca	6.521	87,32
Cieza	35.115	365,1
Región de Murcia	1.467.288	11.313

Fuente: Centro Regional de Estadística de Murcia

El modelo productivo agroexportador, bien enraizado en el territorio y la cultura local, está sufriendo en las últimas dos décadas un importante proceso de modernización e internacionalización, caracterizado por la inserción en las cadenas globales

agroalimentarias y la incorporación de trabajadores migrantes, jóvenes y mujeres como mano de obra flexible y socialmente desvalorizada

Desde principios del siglo XX, la economía productiva de la Vega Alta del Segura ha estado centrada en la producción, manipulado y distribución de productos agrícolas primero para la conserva y posteriormente para fresco. La dictadura franquista promovió una reforma agraria que subvencionada a terratenientes y propietarios, propiciando la concentración de la propiedad de la tierra, y del poder local para impulsar en su beneficio la agricultura como sector económico relevante (Martínez Carrión, 2002). Las élites locales tenían como objetivo aumentar la productividad y rentabilidad del sector. Para ello impulsaron su proyecto de modernización y dinamización de la agricultura, buscando insertarse en la economía agraria mundial mediante la reconversión de cultivos de secano a regadío. El impulso definitivo al regadío se produjo con la construcción de infraestructuras hidráulicas y viarias que facilitaron el flujo de mercancías y permitieron "saltar la frontera" natural de las zonas de riego tradicional, irrigadas por su cercanía al río Segura. Los años 80 no son solo los del expansionismo definitivo de la agricultura intensiva, son también los de la gestación de las transformaciones en las relaciones laborales, que devendrían más tarde en "conflictividad laboral" y en la conformación del "sindicalismo como factor de regulación de las presiones competitivas de la economía hacia la comunidad local" (Pedreño, 1998: 168). Las relaciones laborales agrícolas se ven alteradas por nuevas oportunidades de movilidad ocupacional para los trabajadores murcianos en el sector de la construcción, la hostelería y del empleo público, debido a la intensificación de los procesos de industrialización, urbanización y terciarización económica en la región.

Los trabajadores agrícolas y sus organizaciones sindicales ganaron poder de negociación, lo que llevó a un ciclo de huelgas y paros en reivindicación de demandas laborales históricas, como la regulación de las cotizaciones y contratos, el aumento de los salarios, el contrato fijo-discontinuo y la estabilización de los puestos de trabajo (Pedreño, Gadea y Latorre 2013). Mientras las mujeres seguían combinando el trabajo de cuidado y reproducción social con el mantenimiento de sus trabajos estacionales en el sector agrícola, principalmente en almacenes de envasado y manipulado, con el que obtenían una renta desvalorizada socialmente como complementaria a la del marido.

Desde los años 90 hasta la actualidad, aquella relativa escasez de mano de obra autóctona fue solventándose con sucesivas llegadas de trabajadores migrantes, cuyos derechos de ciudadanía estaban vinculados legislativamente a conseguir trabajo regulado. Trabajadores que eran y son movilizados como mano de obra eventual con alta disponibilidad y baja aceptabilidad en las condiciones de trabajo. Son trabajadores que

desarrollan estrategias de migraciones pendulares y circulares por todo el territorio español en busca de trabajo (Gadea, Ramírez y Sánchez 2014).

Desde hace décadas la estructura productiva agrícola del enclave es bastante homogénea, cultivándose principalmente frutas de hueso como albaricoques, ciruelas, paraguayos, melocotones, nectarinas y uva de mesa. Son producciones estacionalizadas que se cultivan en campo abierto (fruta de hueso) e invernaderos (uva de mesa). En la actualidad el paisaje agroindustrial de la Vega Alta lo conforma un complejo entramado en red que articula plantaciones agrícolas hiperproductivas de frutas en fresco, de diferentes tamaños y nivel de tecnologización, con núcleos urbanos de nutrida población proletarizada y asalarizada disponible para ser reclutada según las eventuales e intensivas necesidades empresariales. En definitiva las relaciones sociales de producción son el resultado de la articulación compleja que realizan diferentes actores sociales de las reglas capitalistas de producción y distribución de mercancías (Pedreño 1998, 2001; Pedreño, De Castro y Gadea 2014).

Uno de estos actores son los productores agrícolas, que podemos categorizar en tres grupos.

El primer grupo son los pequeños agricultores que producen de forma independiente para mercados nacionales y/o internacionales. No suelen cambiar el tipo de fruta que cosechan en función de la demanda, por las importantes inversiones que esto supone. Ellos son productores bajo la amenaza constante de ser expulsados del mercado por la obsolescencia de sus productos, la alta competitividad de precios que imponen los grandes distribuidores y las tensiones productivas e incertidumbres climáticas inherentes al proceso de plantación. Algunos de estos productores tratan de soslayar estas incertidumbres vinculándose a las grandes empresas, lo que les ofrece mayor seguridad, pero solo si cumplen estrictamente con las exigencias, protocolos y cánones impuestos por la gran agroindustria, las empresas certificadoras y los clientes extranjeros, perdiendo capacidad de decisión sobre el producto de su trabajo y capacidad de adaptación y competitividad, alejándose paulatinamente del principio de producción campesina.

El segundo grupo de productores serían los que se organizan en cooperativas agrícolas. En este punto existe una gran diversidad de tamaño, productos, número de asociados, cantidad de kilos producidos, temporalización del trabajo y mercados de venta, cuyo análisis excedería este artículo. Cabe destacar, sin embargo, que desde finales de los años 70 y comienzos de los 80 las cooperativas agrarias fueron surgiendo como un modo de producción agrícola que desde la horizontalidad pretendía impulsar la consecución de derechos laborales y una redistribución más justa de los productos

del trabajo. Este modelo ha ido poco a poco "adquiriendo una lógica de funcionamiento capitalista" (Pedreño, 2014: 34).

El tercer grupo es el de las grandes empresas productoras que integran todas las fases del proceso productivo, son las grandes demandantes de fuerza de trabajo asalariada y están plenamente insertas en la lógica de las cadenas globales agroalimentarias. Son los agentes centrales de las transformaciones productivas que estamos analizando. Según estas tipologías y la relación de fuerzas entre ellas "las pequeñas explotaciones familiares agrícolas quedan marginadas y excluidas de un proceso de progresiva centralización/concentración del capital agroindustrial en grandes empresas y/o grandes cooperativas" (Pedreño, 2014: 31), cobrando un peso esencial las grandes agroindustrias.

Otro aspecto históricamente importante para comprender este enclave productivo agrícola es la propiedad de la tierra. Desde principios del siglo xx la propiedad de la tierra ejerció de "capa de plomo" (Pedreño, 1998) para el desarrollo industrial local, que deviene en débil. La tabla 7 muestra la evolución de la superficie agrícola y su distribución según el tamaño de la plantación.

Tabla 7.

Distribución porcentual de la superficie agrícola según tamaño de la explotación, Región de Murcia

	2005		2007		2013	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
<1	10.871	1,83	5.675	0,99	4.826	0,95
1-2	17.742	2,99	12.289	2,15	11.240	2,21
2-5	57.515	9,68	39.652	6,94	28.373	5,58
5-10	33.607	5,66	38.087	6,67	36.722	7,23
10-20	52.176	8,78	51.904	9,09	45.605	8,97
20-30	38.023	6,40	38.082	6,67	35.552	7,00
30-50	55.352	9,31	59.044	10,34	58.414	11,49
>50	327.112	55,05	318.196	55,72	278.163	54,73
Total	592.398	100	562.929	100	498.895	100

Fuente: INE, Encuesta sobre la Estructura de la Explotaciones Agrícolas.

Del año 2005 al año 2013 se ha reducido en casi 100.000 hectáreas la superficie total agrícola de la Región, pero el porcentaje de fincas con un tamaño superior a 50

hectáreas ronda el 55 por ciento del total. Por otro lado podemos observar como la Superficie Agraria Utilizable (SAU) ha disminuido desde el año 2005, pero las plantaciones de más de 50 hectáreas en plena producción superaban el 55 por ciento en 2013, con mayor peso proporcional que en 2005 aunque con menos superficie total absoluta (tabla 8).

Tabla 8.

Distribución porcentual de la superficie agrícola utilizada según tamaño de la explotación, Región de Murcia

	2005		2007		2013	
	Abs.	%	Abs.	%	Abs.	%
<1	3.422	0,86	3.443	0,86	3.598	0,96
1-2	8.834	2,22	7.826	1,96	7.372	1,96
2-5	32.701	8,23	28.461	7,11	20.869	5,55
5-10	25.560	6,44	29.696	7,42	31.643	8,42
10-20	41.019	0,33	43.340	10,83	36.657	9,75
20-30	26.821	6,75	29.160	7,29	29.986	7,98
30-50	43.243	10,89	42.211	10,55	37.220	9,90
>50	215.546	54,27	216.083	53,99	208.519	55,48
Total	397.146	100	400.220	100	375.864	100

Fuente: INE, Encuesta sobre la Estructura de la Explotaciones Agrícolas.

En cuanto a las relaciones de trabajo, ya hemos comentado que la temporalidad y la demanda intensiva siguen siendo la norma. El sector agrícola ha sido, y continúa siendo, un sector refugio para épocas en que crece el paro en el resto de los sectores donde tradicionalmente se emplean las clases populares.

El análisis de los contratos registrados en agricultura es útil para entender esta condición. Entre 2006 y 2013, se observa un descenso en el peso de los contratos a trabajadores inmigrantes sobre el total (del 51,5 al 44,6 por ciento), que responde no tanto al descenso de contratos en este colectivo (1.136 menos) como al incremento en 3.979 de los contratos a españoles (del 48,5 al 55,4 por ciento) (tabla 9).

Tabla 9.

*Total de contratos registrados en agricultura
por nacionalidad, Vega Alta del Segura*

		2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Total	Número	34849	32272	31348	31338	26733	26745	30257	37692
Extranjeros	Número	17947	16861	16505	17953	13256	12919	14236	16811
	%	51,5	52,2	52,7	57,3	49,6	48,3	47,1	44,6
Españoles	Número	16902	15411	14843	13385	13477	13826	16021	20881
	%	48,5	47,8	47,3	42,7	50,4	51,7	52,9	55,4

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Servicio Regional de Empleo y Formación de la Región de Murcia (SEF-CARM)

En definitiva, la reestructuración productiva en la Vega Alta de Murcia no se ha producido fundamentalmente por un cambio en las variedades producidas, sino por la forma de producirlas, a través de la inversión en tecnología y la organización de la fuerza de trabajo. Esto es, se han combinado la reorganización del gobierno de la fuerza de trabajo con el perfeccionamiento y la tecnologización de los procesos de producción, a través de inversiones que buscan, mediante tecnologías alimentarias, nuevas variedades hiperproductivas tempranas de los mismos frutos que se cultivaban desde hace varias décadas en la zona y que le hicieron tener reconocimiento internacional. Esta combinación permite a la patronal agraria local alcanzar su objetivo permanente de incrementar sus beneficios en los procesos de trabajo, afianzar su inserción comercial en las cadenas agroalimentarias internacionales de productos en fresco y articular respuestas eficientes a la creciente competitividad del mercado mediante la reducción y control de los costos laborales, esto es, del trabajo vivo.

La organización social del trabajo: aspectos comunes y diferencias entre ambos enclave

Los mercados de trabajo en ambas áreas son prototípicos del Sur de Europa, caracterizados por una alta informalidad, segmentación por género y etnia, elevada movilidad ocupacional-territorial, eventualidad, difusión de modalidades de produc-

ción informales y un fuerte rol de las redes clientelares de poder (De Castro, 2014; Pedreño, 1998, 2001). En las siguientes páginas se muestran, por un lado, los procesos de convergencia que se han analizado en las dos áreas observadas con referencia al trabajo y las relaciones de producción y, por el otro, las diferencias registradas.

En síntesis, se destacan tres procesos similares que caracterizan el empleo del trabajo vivo de ambos enclaves: los procesos de inserción en las cadenas agroalimentarias; la integración productiva y la asalarización-internacionalización de la fuerza de trabajo. Las diferencias son relativas a dos procesos: la construcción de los mercados de trabajo agrícola y las formas de organización, privatización y externalización de las relaciones de trabajo. Sin embargo, estas diferencias no son profundas porque solo indican distintos procesos con muchas semejanzas.

Aspectos en común

El primer elemento en común se refiere a la inserción en las cadenas globales agrícolas de las dos áreas. La Región de Murcia y la Piana del Sele son dos enclaves productivos agrícolas intensivos, insertos en la nueva globalización agroalimentaria, que se funda en las constantes tensiones entre capital-trabajo, por un lado y, entre producción y distribución de las mercancías, por otro. En la carrera empresarial por satisfacer al mercado solo pueden correr quienes poseen capital y medios suficientes para competir con otros capitalistas.

En consecuencia estos enclaves productivos están sometidos a una intensa dinámica de concentración y centralización de los factores de producción (tierra, capital y trabajo), que no siempre se traduce en datos detectables a nivel estadístico como, por ejemplo, la superficie agrícola utilizada. Sin embargo, estos tipos de procesos se pueden conocer a través de las entrevistas con los empresarios o la documentación pública de las propias empresas, que muestran cómo aquellas de dimensiones más grandes tienden a crecer alquilando la tierra de otras empresas o a través de acuerdos comerciales y, además, la importancia de las empresas de comercialización, especialmente en el caso de los productos envasados.

Con la creciente hegemonía de las grandes empresas de producción y distribución orientadas a la exportación, la centralización productiva intensiva en capital y trabajo ha operado a través de un proceso de colonización tecnológica y productivo-económica. Como señalaba en una entrevista un ingeniero agrónomo de una Organización de Productores de la Piana del Sele:

"Aquí se ha realizado un proceso de colonización tecnológica y económica conseguido por los actores que manejan el mercado de la cuarta gama, especialmente intermediarios-compradores, empresas de transformación y supermercados". (ingeniero agrónomo)

La colonización tecnológica se ha producido porque los grandes compradores y las empresas de transformación han impuesto tecnologías y maquinarias para conseguir los estándares y las certificaciones internacionales necesarias para exportar hortalizas y frutas. En este sentido, las actividades en el campo se han subordinado completamente a lo dispuesto por las certificaciones. La certificación Global Gap para la producción de baby leaf ha sido conseguida por 128 empresas agrícolas en la Piana del Sele y 12 empresas en el área de Murcia, mientras en esta última área es mayor el número de empresas certificadas para la producción de nectarina³.

La colonización económica se ha verificado porque se ha incrementado continuamente el número de empresas de producción estandarizada, favoreciendo el incremento de la competencia y la caída de los ingresos por hectáreas, determinando un salto evolutivo para una parte de las empresas agrícolas locales con el cambio hacia una agricultura totalmente industrial. Este proceso ha generado una polarización de las estructuras productivas entre las grandes y medianas empresas o cooperativas y las pequeñas explotaciones, que progresivamente han perdido capacidad productiva y van quedando marginadas del desarrollo del modelo, construyendo un modo de producción y control del mercado laboral que excluye poco a poco otras formas de producción agrícola basada en principios considerados campesinos (Van der Ploeg, 2010).

Este proceso es coherente con la subordinación a las grandes cadenas de distribución de los países desarrollados, como muestra el hecho de que la Gran Distribución Organizada ejerce su predominio en el mercado, y su orientación a la exportación, destinada a responder a la demanda de productos frescos dentro de los nuevos hábitos de consumo alimentario de las clases medias. La orientación exportadora del modelo hacia los mercados europeos incrementa el poder de la distribución en la configuración de todos los procesos productivos y la gestión del trabajo. De hecho, la gran mayoría de las empresas agrícolas se han convertido en dependientes de un pequeño grupo de compradores y de las tendencias y modas consumidoras de los mercados internacionales.

3• Global Gap disponible en <https://database.globalgap.org/>.

El segundo proceso en común se refiere a la integración capitalista de las actividades de producción, transformación y comercialización de productos agrarios en alimentarios, consecuencia del cambio de la centralidad de la producción a la centralidad de la distribución y circulación de las mercancías, mediadas por estrategias de marketing y *packaging* asociadas a la difusión de nuevos productos agrícolas. Este proceso de integración se ha fundamentado en la especialización hortofrutícola y en un número limitado de producciones. Esta especialización, que forma parte de las estrategias empresariales de desestacionalización y de adaptación de la producción a una demanda cada vez más diversificada y exigente, ha generado la constitución de los enclaves observados como espacios agrarios que garantizan la producción y la demanda de trabajo agrícola durante todo o la mayor parte del año, aunque los niveles de empleo no son constantes y la demanda de trabajo sigue siendo en parte de tipo estacional.

Como ya se ha observado en diferentes contextos, se ha constatado una transición en la estructura de la circulación del capital, "en la que el eje principal ha pasado de la producción a la distribución" (Dias y Cavalcanti, 2001: 84). Este proceso ha aumentado la importancia de las tareas de manipulado del producto agrario y ha reforzado el poder de la demanda en la organización de los procesos productivos, a través de las especificaciones sobre los productos y la utilización de sistemas de producción flexible justo a tiempo. El desarrollo de esta doble tendencia ha producido un contexto caracterizado por la subordinación de la fase de producción y de sus actores al resto de fases y actores de la cadena con los que se integran, debilitando especialmente a las empresas de dimensión media y pequeña y a los trabajadores, contribuyendo a la desaparición de la producción campesina y difundiendo relaciones capitalistas a lo largo de todas las actividades interesadas.

Existe un tercer elemento común, el proceso de asalarización e internacionalización de la fuerza de trabajo que ha generado "una profunda reestructuración de la composición de la fuerza de trabajo y del mercado de trabajo" (Segura y Pedreño, 2006: 385), teniendo en las mujeres y los trabajadores inmigrantes dos de sus colectivos más destacados. Históricamente, la asalarización se ha incrementado con la inserción de los migrantes en el trabajo agrícola. Desde finales de los años 80 en la Piana del Sele y de los 90 en el área de Murcia, la relativa escasez de mano de obra autóctona disponible para la agricultura fue solventándose con las sucesivas inserciones de trabajadores migrantes, cuyos derechos de ciudadanía estaban y están vinculados legislativamente a conseguir un trabajo regulado, especialmente en el caso de los no perteneciente a la Unión Europea.

En ambos enclaves, hombres solos procedentes de Marruecos y de otros países del norte de África, de algunos países de América latina, en el caso murciano, y de la India y de países del este de Europa en el caso de la Piana del Sele, se han insertado en el mercado de trabajo agrícola en condiciones de precariedad y vulnerabilidad (Pedreño, 1998, 2005; Segura y Pedreño, 2006; Avallone, 2017). Estos trabajadores migrantes eran (y son) mano de obra en condiciones de vulnerabilidad, lo que fue (y es) aprovechado por los empresarios agrícolas para movilizarlos eventualmente como fuerza de trabajo con alta disponibilidad, en una relación contradictoria entre trabajadores y condiciones de trabajo, pues "los procesos de intensificación de la agricultura permiten a estos jornaleros trabajar, aunque sea de manera eventual y precaria, durante casi todo el año" en diferentes territorios (Gadea, Ramírez y Sánchez, 2014: 139).

En conclusión, la combinación de los elementos comunes a ambos enclaves evidencia que el proceso de reorientación productiva hacia los mercados internacionales de las agriculturas locales, fundado en la estandarización y especialización productiva, está convirtiendo el trabajo vivo en una fuerza subordinada a la centralidad de las tecnologías, con sus reglas abstractas y protocolos, y de la circulación de mercancías agrarias. En términos marxianos, se realiza un proceso de subordinación del trabajo vivo, fuente de la producción del valor, al trabajo muerto, el trabajo objetivado en los medios de producción; esto es, la dominación de las cosas sobre los seres humanos.

Procesos diferentes

A pesar de las elevadas inversiones en tecnología que caracterizan ambos enclaves, sus particulares procesos históricos, sociales y culturales de construcción de mercados de trabajo locales y las formas de propiedad de la tierra producen diferentes formas de organización y control de la fuerza de trabajo que, sin embargo, convergen hacia un proceso de debilitamiento de la mano de obra agrícola.

La primera diferencia en la construcción de los mercados de trabajo agrícola es el rol de los sindicatos. Aunque según los datos obtenidos durante el trabajo de campo los sindicatos no tienen actualmente un peso importante en la toma de decisiones en los convenios colectivos la capacidad de organización del trabajo por parte de las organizaciones españolas (UGT y CCOO), es superior a la del caso italiano. En la Piana del Sele hay presencia de sindicatos que firman los convenios de trabajo a nivel nacional y local pero, en realidad, en el territorio solo está presente un sindicato, la CGIL,

que, sin embargo, tiene pocos activos por diferentes razones, lo que no permite una organización sindical de la fuerza de trabajo.

Son numerosas las entrevistas que certifican un posicionamiento sindical diferente entre nuestros dos enclaves. En el área de Murcia la organización jornalera en torno a los sindicatos tiene un referente clave en las mujeres que trabajaban en el manipulado:

"A partir de los años 80 es cierto que con la sindicalización e incorporación de mujeres... Ya no es porque viniéramos a ayudar a la economía familiar, sino porque necesitábamos ese dinero para otras actividades. Pensábamos que era nuestra entrada de dinero y que queríamos tener nuestra futura pensión, nuestra baja por enfermedad, si dábamos a luz tener una maternidad y un descanso protegido (...) ha llegado la democracia, han aparecido las primeras leyes que le han dicho a los empresarios del sector que los almacenes no son sus casas sino empresas, donde la máquina, el capataz y los trabajadores ocupan un lugar con la importancia que cada uno tiene en su puesto. Ahí empezamos a decir, lo queremos por convenio. Este convenio va desde aquí a aquí, se paga este salario por hora". (mujer, representante sindical en Murcia)

Una lucha sindical que se desarrolla en un ámbito complejo de continua relación dialéctica entre patronal y sindicatos. Un proceso por la reivindicación de derechos laborales nunca acabado y con riesgos de reversibilidad si las relaciones de poder se modifica:

"Aquí se empezó a cotizar desde hace 8 o 9 años para acá, un dato importante. Aquí hay muchas trabajadoras que con sesenta y tantos años pues ni tan siquiera tienen los quince años cotizados. Y, bueno, es verdad que la cultura del sindicato sí ha sido de presionar un poco más y, efectivamente, hemos conseguido en todos los centros de trabajo que se cotice, que se pague el convenio. Hay un dato llamativo, que en este sector se echan muchísimas horas extraordinarias y no se pagan prácticamente en ninguna empresa". (varón, representante sindical en Murcia)

O como nos alerta una delegada sindical de una empresa que emplea un centenar de mujeres en temporada alta:

"En los años 80 yo me acuerdo que hubieron movilizaciones, que ahí sí que nos unimos mucho los obreros y apoyamos y sacamos un poco para adelante esto, pero ahora... (...) hemos retrocedido 40 años". (delegada sindical en Murcia)

La diferencia de movilización sindical entre los dos enclaves se observa también en las condiciones de posibilidad del surgimiento de nuevos sindicatos. En general, los trabajadores migrantes no se han sentido ampliamente representados e integrados por las fuerzas sindicales tradicionales. Como consecuencia del actual empeoramiento de las condiciones de trabajo ha (re)surgido entre los migrantes la necesidad de organizarse sindicalmente. A comienzos del año 2016 nació la Agrupación Laboral Autónoma de Fuerza Agraria (ALAFA) que cuenta con unos 300 afiliados, sobre todo hombres marroquíes trabajadores del campo. La capacidad de movilización de este sindicato está siendo rápida por las conflictivas relaciones laborales y las condiciones materiales del trabajo que se desarrollan en los campos murcianos. Su primera aparición pública fue protestar por las duras condiciones de trabajo y las extenuantes jornadas laborales a las que son sometidos, causa principal de accidentes laborales in itinere, como el que acabó recientemente con la vida de cinco jornaleros marroquíes. La capacidad de movilización de este sindicato está siendo rápida por las conflictivas relaciones laborales y las condiciones materiales del trabajo que se desarrollan en los campos murcianos. Desde su surgimiento están siendo ninguneados por la patronal y partidos políticos (salvo Podemos Región de Murcia, que les ha apoyado en manifestaciones y presentando mociones en la Asamblea Regional) y atacados por la prensa y los sindicatos tradicionales que tratan de desestiminarlos asegurando que se trata de un "sindicato radical" que hace "proselitismo en las mezquitas"⁴. Lo cierto es que esta organización amenaza con desequilibrar la oxidada estructura de poder en la agricultura murciana, cuestión que asusta tanto a empresarios como a sindicatos de clase tradicionales.

La segunda diferencia es la referente a la regulación social del mercado de trabajo. En ambos enclaves existen procesos de privatización y externalización de la relación de trabajo. En el caso murciano se realiza a través de empresas de trabajo temporal (ETT), mientras que en la Piana del Sele se realiza mediante la intermediación informal (De Castro, 2014; Ramírez, 2015; Avallone, 2016). En este clima de creciente dependencia y debilitamiento de la capacidad de resistencia de las clases populares trabajadoras, los agentes de intermediación laboral (formal e informal) están ganando poder en la gestión de la mano de obra. Apoyándose en relaciones laborales paternalistas, códigos de lealtad y relaciones directas, todo pasa por "ganarse la confianza" o

4• En prensa regional: <http://www.laverdad.es/murcia/201605/23/revuelta-jornaleros-20160522003310.html>, <http://www.laverdad.es/murcia/cartagena/201608/18/jornaleros-campo-cartagena-protestan-20160818131120.html>,

"tener nombre" (Ramirez, 2015), mediante modos de inserción de "acoplamiento forzoso" (Gadea y Prieto-Carrón, 2014: 57).

En los últimos años en Murcia ha crecido la externalización de la contratación a ETT, lo que implica que las empresas empleadoras se desvinculen de las relaciones contractuales, trasladando a las ETT la responsabilidad de pagar el salario, la formación de los trabajadores, la salud y seguridad laboral. Este hecho oculta, en parte, que las precarias condiciones de trabajo de los empleados cedidos son contratadas (impuestas) por las empresas usuarias. En la Región de Murcia, el sector agrario concentra la mayoría de contratos de ETT, hasta el punto de que en 2014 el 85,9% de los contratos realizados pertenecen a este sector (mientras que para el total de sectores los contratos de ETT representan el 37,3%). Entre 2006 y 2014 los contratos por ETT en ocupaciones agrícolas en la Vega Alta del Segura han crecido un 97%, de manera que en 2014 el 36,2% de los contratos en ocupaciones agrícolas fueron realizados por ETT, frente al 15,4% en 2006 (tabla 10).

Tabla 10.

*Contratos de ETT en ocupaciones agrícolas por nacionalidad y sexo, Vega Alta del Segura, 2006-2014
(porcentajes sobre total contratos)*

	Españoles			Extranjeros			Total
	Hombres	Mujeres	Ambos	Hombres	Mujeres	Ambos	
2006	2,3	16,9	19,2	70,9	9,9	80,8	15,4
2007	1,1	14,4	15,5	76,8	7,7	84,5	16,8
2008	1	12,3	13,3	79,5	7,1	86,6	15,9
2009	2,8	15,7	18,5	75,1	6,4	81,5	20,6
2010	3,9	17,8	21,7	72,7	5,6	78,3	19,7
2011	7,6	7,5	15,1	69,2	15,7	84,9	21,7
2012	21,5	4,3	25,8	62,8	11,4	74,2	35,3
2013	29,2	3,5	32,7	61,2	6,2	67,4	43,3
2014	39,7	1,3	41	55,3	3,7	59	36,2

Fuente: Observatorio del Servicio Regional de Empleo y Formación de la Región de Murcia (SEFCARM)

Por otro lado, las ETT consiguen reclutar intensivamente y en poco tiempo la mano de obra que les exigen sus clientes, apoyándose en las redes de reclutamiento y

sociabilidad preexistentes entre trabajadores, cabezaleros y furgoneteros, que ya no establecen sus contactos solo en nombre de la empresa donde realizan su trabajo sino en nombre de la ETT que los contrata (Moraes *et al.*, 2012; Gadea *et al.*, 2015; Gadea y Prieto-Carrón, 2014). La gran mayoría de los trabajadores empleados por ETT entrevistados en Murcia son peones sin cualificación que trabajan solo los meses centrales de la campaña de trabajo agrícola, con suerte encadenarán cuatro o cinco meses quedando el resto del año sin trabajo, debiendo moverse y buscar otras fuentes de ingresos. Estos trabajadores eventuales con disponibilidad permanente son aquellos que están dispuestos a ser reclutados para las tareas agrícolas en cualquier fecha y para cualquier puesto de trabajo.

En la Piana del Sele el papel de las ETT es nulo. Su función está desarrollada por la intermediación informal, lo que se llama caporalato. Una diferencia significativa entre una y otra forma de intermediación es el carácter formal de las ETT y el informal del caporalato. Como explica un trabajador marroquí que ha trabajado en España y en la Piana del Sele:

"Los caporales no son buenos. Empresas que ofrecen mano de obra, empresas de mano de obra no son caporales. Como en España, yo he hecho con empresas así, tengo el seguro y todo, mientras que aquí con los caporales todo es diferente". (jornalero marroquí, Piana del Sele)

La persona que realiza el rol del *caporale* garantiza la fuerza de trabajo just-in-time a los empresarios, realizando un servicio rápido que reduce los costes de transacción. Las razones de la permanencia y reproducción a lo largo del tiempo de esta forma de organización del ajuste entre demanda y oferta de trabajo son estructurales y no dependen de razones étnicas o culturales, porque es un fenómeno históricamente arraigado en el trabajo agrícola, que no ha empezado con la inserción de los trabajadores extranjeros en el sector. El sistema de intermediación simplemente se ha adecuado al nuevo tipo de mano de obra, sin discontinuidad en su manera de funcionar. La institución que gobernaba el acceso al trabajo para una parte de la mano de obra femenina autóctona ha pasado a incorporar a los migrantes, implicando en esta práctica también a algunos extranjeros para facilitar las relaciones y la comunicación.

Históricamente, el *caporalato* ha jugado un papel ambivalente porque, por un lado, este sistema es una garantía para quien busca un empleo para una jornada y, sobre todo, una temporada y, por otro lado, está fundado en una relación de subordinación individual, regulada de manera informal, en la que el *caporale* tiene una posición privilegiada porque puede habilitar o deshabilitar el acceso al empleo para una

parte de los trabajadores. El *caporale* protege la mano de obra que envía porque es la garantía de su renta y, de manera distinta que los propietarios o gestores de las empresas agrícolas, no puede ser indiferente a las personas que trabajan, con las que tiene que reproducir una relación de confianza, evitando relaciones demasiado desfavorables para la mano de obra.

Desde el punto de vista estructural, el *caporale* participa en las relaciones de explotación del trabajo vivo porque vive de manera parasitaria sobre su actividad de producción. Desde el punto de vista de las relaciones cotidianas el *caporale* es una puerta de acceso y selección al empleo, siendo un recurso para las personas en paro o en condición de precariedad laboral. Una situación favorable a reproducir este tipo de relación contradictoria, que debilita el trabajo, favoreciendo a las empresas. El *caporalato* añade un nivel de subordinación en la relación entre trabajo y capital al igual que las ETT, pero no garantiza la formalización jurídica de la relación de empleo mientras esta es una condición necesaria para las empresas de intermediación reguladas. Hay aquí una diferencia importante entre la situación italiana y la murciana, que reduce en el segundo caso la fuerza de la informalidad y se convierte en una condición que debería favorecer el respecto de los derechos laborales, aunque no siempre es así.

El trabajo vivo

Tanto en La Piana del Sele en Italia como en la Vega Alta del Segura en Murcia, las estrategias empresariales articulan una compleja combinación de inversión en tecnología e investigación, de nuevas variedades de frutas y hortalizas, con la segmentación del mercado de trabajo y el control de los costos laborales del trabajo vivo.

Del análisis de los elementos en común y de las diferencias emerge la convergencia hacia la reorientación productiva y la intensificación de las relaciones sociales de producción capitalistas en los dos enclaves, caracterizadas por la centralidad de las inversiones en trabajo muerto que no producen valor. La inversión en tecnología se realiza a nivel productivo, en los almacenes de empaquetado y en el campo, con la difusión de los invernaderos de alta tecnologización, y la investigación en variedades productivas de frutas extratempranas, con la participación de institutos tecnológicos de colaboración público-privada. Es el caso, en Murcia, del Instituto Murciano de Investigación y Desarrollo Agrario y Alimentario, en colaboración con la empresa

Investigación y Tecnología de la Uva de Mesa S.L ; también en la Piana del Sele, de manera menos directa pero siempre activa a través de diferentes colaboraciones y la competencia que expulsa a productores "obsoletos" y económicamente débiles del mercado.

Junto a estas innovaciones, lo que se ha realizado, y sigue realizándose, es un proceso de acumulación y centralización de la propiedad de la tierra en manos de medianos y grandes inversores, como muestran los datos sobre la ocupación de tierra por parte de las pocas empresas con más de 100 hectáreas de superficie utilizada. Este proceso se basa en la financiarización de la agricultura conectada a la necesidad de créditos bancarios para invertir en tierra y tecnología.

Lo que se constata es la aceleración de la tendencia a la industrialización y estandarización de la producción agrícola, que requiere subordinar el trabajo vivo a las necesidades del mercado, es decir, a la circulación de mercancías agrícolas. El trabajo agrícola ha sido convertido en una apéndice de la estructura productivo-comercial general orientada por la competitividad e incremento constante de la productividad; insertado en relaciones sociales de producción fundadas en el control abstracto del trabajo, a través de la intermediación (formal o informal) privatizada y externalizada de la mano de obra, que determina un aparente abandono por parte de las empresas agrícolas del manejo de la mano de obra; y la regulación de las tareas en el campo a través de protocolos y estándares y reglas internacionales de calidad, certificación y producción formalizados.

El trabajo vivo tiene que confrontarse con las estrategias empresariales de extracción de plusvalía relativa y reducción de costos laborales. Sirva como ejemplo la respuesta de un director técnico de una gran empresa agroindustrial murciana sobre cuál era la proporción del coste de mano de obra en general en todo el proceso productivo:

"En el cultivo de un producción establecida puede estar en el 60% de margen (...) ¿qué pasa?, que en el último año todos los insumos han subido bastante. Me acuerdo que hace diez años posiblemente era 70 u 80% de mano de obra de gasto de cultivo. Y ahora pues está entre el 50 y 60%". (gran productor)

A pesar de las elevadas inversiones en tecnología, sigue siendo central el control y disciplinamiento de fuerza de trabajo disponible para satisfacer la demanda intensiva y temporal de mano de obra desvalorizada y vulnerable, que realice aquellas labores que no pueden ser sustituidas por máquinas, como es el caso de la recolección y el empaquetado manual. La condición de asalariados eventuales de estos trabajadores no

es suficiente para garantizar rentas que permitan la reproducción social de las familias que, a modo de re-proletarización, articulan estrategias familiares de agrupación de rentas y recursos para el mantenimiento de la prole como forma de responder a la eventualidad en el trabajo agrícola.

Conclusiones

Las relaciones sociales de producción se establecen entre las empresas productoras y los trabajadores y las trabajadoras, esto es, entre las empresas y el trabajo vivo. El proceso de estandarización, la competitividad productiva y el flujo de mercancías entre las empresas agroexportadoras, dirigidos por los mercados internacionales, determinan una organización del trabajo vivo que lo incorporan a los procedimientos productivos mediante la subordinación a una modalidad de control abstracto, dependiente por hechos establecidos fuera de los lugares de producción. Por otro lado, las estrategias empresariales de extracción de plusvalía relativa favorecen, cada vez más, la introducción y privatización de servicios y tecnologías, a la vez que reducen el poder de los actores productivos, determinando una relación asimétrica de poder.

Por tanto, como hemos afirmado, el trabajo se convierte en un apéndice del proceso productivo, una fuerza subordinada a la centralidad de tecnologías, reglas abstractas y protocolos. Esta conexión entre uso creciente de tecnología y control del trabajo se ha confirmado con la difusión de la producción de cuarta gama y de fruta envasada en fresco para los mercados internacionales. El proceso de fuerte mecanización de las actividades de trabajo en el campo no ha significado que el trabajo haya desaparecido, pero sí que ha reducido su papel económico y su visibilidad social. Este proceso de empobrecimiento relativo, desde el punto de vista económico y simbólico de la fuerza de trabajo, ha crecido a través de la ampliación y re-articulación del ejército industrial de reserva que influye poderosamente en las condiciones de control que ejerce la patronal agraria sobre la mano de obra migrante.

Lo que se ha determinado ha sido una profundización en la articulación de los procesos de control social de la mano de obra, a través del fortalecimiento de la intermediación de la mano de obra, la difusión del ejército industrial de reserva y la inserción subalterna de los trabajadores migrantes. A nivel tecnológico, mediante la estandarización creciente de las formas de trabajo, que han anulado no solo la agri-

cultura campesina sino también la autonomía laboral en los campos. Lo que se detecta es una convergencia en los dos enclaves estudiados hacia un modelo industrial de subalternización del trabajo vivo a las necesidades de valorización de las mercancías a lo largo de las cadenas productivas, que tiene como único límite social algunas formas de organización sindical del trabajo que, a pesar de su fragilidad o debilidad, están resistiendo desde el pasado o tratan de desarrollarse en la actualidad.

Agradecimientos

El trabajo de campo que sustenta el análisis del caso murciano se ha producido en el marco del proyecto Sostenibilidad social de los nuevos enclaves productivos agrícolas: España y México (ENCLAVES) fue financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (CSO2011- 28511) y dirigido por Andrés Pedreño Cánovas. Agradecemos los comentarios de los evaluadores anónimos.

Referencias bibliográficas

- Avallone, G. 2016. "The land of informal intermediation. The social regulation of migrant agricultural labour in the Piana del Sele, Italy". En *Migration and Agriculture: Mobility and change in the Mediterranean area*, eds. A. Corrado, C. de Castro y D. Perrotta, 217-230. New York: Routledge.
- Avallone, G. 2017. *Sfruttamento e resistenze. Migrazioni e agricoltura in Europa, Italia*, Piana del Sele. Verona: Ombre Corte.
- Casati, D. y Baldi, L. 2014. "Il punto sulla IV gamma", *Agricoltura Oggi* 29: 30-38.
- Castel, R. 1997. *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- Castro, C. 2014. "La desdemocratización de las relaciones laborales en los enclaves globales de producción agrícola". En *De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias*, coord. A. Pedreño, 59-77. Madrid: Talasa.
- Dias, G. y Cavalcanti, J. 2011. "Labor mobility in the field of agriculture and food globalization". En *Globalization and the time-space reorganization*, eds. A. Bonanno y J. Cavalcanti, 83-106. Bingley: Emerald Group.

- Equipo ENCLAVES-Universidad de Murcia. 2016. "¿Cómo hicimos el proyecto de investigación ENCLAVES: «Sostenibilidad social de los enclaves de agricultura intensiva: España y México» (2012-2015)?", *Sociología del Trabajo* 86: 107-123.
- Gadea, E., De Castro, C., Pedreño, A. y Moraes, N. 2015. "Jornaleros inmigrantes en la agricultura murciana: reflexiones sobre crisis, inmigración y empleo agrícola". *Migraciones* 37: 149-169.
- Gadea, E. y Prieto-Carrón, M. 2014. "Trabajadores inmigrantes en la agricultura intensiva murciana: estrategias de mejora laboral y proyectos migratorios". En *Mercados de trabajo: instituciones y trayectorias en distintos escenarios migratorios*, eds. R. Benencia, A. Pedreño y G. Quaranta, 43-70. Buenos Aires: Ediciones Ciccus.
- Gadea, E., Ramírez, A. J. y Sánchez, J. 2014. "Estrategias de reproducción social y circulaciones migratorias de los trabajadores en los enclaves globales". En *De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias*, coord. A. Pedreño, 134-149. Madrid: Talasa.
- Martínez Carrión, J.M. 2002. *Historia económica de la Región de Murcia*. Murcia: Editorial Regional de Murcia.
- Marx, C. 1953/1971. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. México: Siglo XXI.
- Moraes, N., Gadea, E., Pedreño, A. y Castro, C. 2012: "Enclaves globales agrícolas y migraciones de trabajo: convergencias globales y regulaciones transnacionales". *Política y Sociedad* 49 (1): 13-34.
- Pedreño, A. 1998. *Del jornalero agrícola al obrero de las factorías vegetales*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Pedreño, A. 2001. "Efectos territoriales de la globalización: el caso de la ruralidad agroindustrial murciana". *Revista de Estudios Regionales* 59: 69-96.
- Pedreño, A. 2005. "Sociedades etnofragmentadas". En *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la Región de Murcia*, coords. A. Pedreño y M. Hernández, 75-107. Murcia: Ediciones de la Universidad de Murcia.
- Pedreño, A. ed. 2014. *De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias*. Madrid: Talasa.
- Pedreño, A., Castro, C. y Gadea, E. 2014. "Labor, gender, and political conflicts in the global agri-food system: the case of the agri-export model in Murcia, Spain". En *Labor relations in globalized food*, eds. A. Bonnano y J. Cavalcanti, 193-214. Bingley: Emerald.
- Pedreño, A., Gadea, E. y Latorre, M. 2013. "Nuevos y viejos conflictos jornaleros en Murcia, 1890-2012", comunicación presentada al XI Congreso Nacional de Sociología (Madrid).
- Ramírez, A. 2015. "Tras el velo de la externalización del reclutamiento: organización y conflictos del trabajo en un enclave productivo agrícola del Sur de Europa". En *Actas del VIII Congreso sobre Migraciones Internacionales en*, eds. F. J. García, A. Megías, y J. Ortega, S26/58-S26/70. Granada: Instituto de Migraciones.

- Ramirez, A. y Pedreño, A. 2016. "L'organisation de l'informalité du travail et les stratégies de vie économique des familles de classe populaire dans un enclave productive agricole en Murcie (Espagne)". En *Aux marges du travail*, eds. J. Calderón, L. Demailly y S. Muller, 105-115. Toulouse: Octarès.
- Segura, P. y Pedreño, A. 2006. "La hortofruticultura intensiva de la Región de Murcia: un modelo productivo diferenciado". En *La agricultura española en la era de la globalización*, coord. M. Etxezarreta, 369-423. Madrid: MAPA.
- Sigillo L., Senape, V., Serratore, G., Spina,V y Bravi, R. 2014. "Occurrence of Fusarium Wilt Caused by *Fusarium oxysporum* f. sp. *spinaciae* on Spinach (*Spinacia oleracea* L.) in Southern Italy". *Plant Disease* 98 (7): 1003.
- Van der Ploeg, J. 2010. *Nuevos campesinos: campesinos e imperios alimentarios*. Barcelona: Icaria.
- Ybarra, J. A. ed. 1998. *Economía sumergida: el estado de la cuestión en España*. Murcia: UGT.